

locada entre dicha hacienda y una barranca que tiene á la derecha en dos líneas, con objeto de que si el enemigo dirigia su ataque á dicha hacienda lo flanquease, y si á la inversa, lo hiciese la infantería de Fernando VII, aprovechándose de la desigualdad del terreno. Signió avanzando el enemigo, dirigiéndose á mi derecha, y entonces di órden á Calvo variase hácia aquel flanco su oposicion, haciendo cargasen las guerrillas de la izquierda, y aun descubrí el intento el centro. Castillo debió creer falta de conocimiento esta medida, y reconcentrando la fuerza, se dirigió en columna con las dos piezas á la cabeza hácia él. En el momento me aproveché de su temeridad, haciendo pasar á Calvo con su caballería y el tercer escuadron de mi regimiento entre su columna y la barranca, cogiendo en flanco y retaguardia; y aunque su caballería quiso oponerse á este movimiento, fué metida por dichos dos escuadrones á cuchilladas sobre su infantería, que hizo un fuego vivísimo para contener. A pesar de esto, bien fuese por temeridad ó aturdimiento, continuó el ataque al centro, y yo, que lo deseaba, los dejé internar, como me convenia. En esta situacion parecia la accion casi perdida por mi parte, por motivos que omito explicar. El batallon de Fernando VII aun no habia hecho fuego ni movido de su puesto, como igualmente la infantería de Izquierdo, cuando me propuse volver la defensiva en ofensiva. Marché al momento á dar órden al bizarro sargento mayor D. Antonio García Moreno para que con su impertérrito batallon cargase al enemigo á la bayoneta por la derecha, la infantería de Izquierdo por el frente; y el primer escuadron de mi regimiento, al cargo de su comandante D. Agustin Fuentes, y el sargento mayor D. Vicente Gonzalez, lo hicieron igualmente por la derecha con Fernando VII. Los tenientes coroneles Calvo y Martinez, con sus respectivos escuadrones, por la espalda, doblando á la izquierda; y que la division de D. Felipe Martinez (1), que actualmente estaba llegando, ocupase la hacienda para servir de reserva y apoyo. En esta disposicion la accion se volvió general y horrorosa: la valentía singular de Fernando VII, la decision de mi caballería y la resistencia del enemigo, que sin disputa se componia de las tropas mejores del reino, hizo nos mezclásemos unos con otros, hasta que cediendo, emprendió la fuga hácia la misma hacienda, la cual no se hallaba ocupada, como yo tenia prevenido, pues los de Martinez quisieron mas bien entrar en accion; incidente que nos quitó el que no hubiese quedado uno de los contrarios, los cuales dejaron en nuestro poder toda su artillería, parque y heridos."

Filisola se estiende en dar idea del horrible cuadro que se ofreció á su vista con la pérdida del enemigo. Permitió al comandante Castillo que con todos sus heridos, que pasaban de ciento, se retirase á Toluca, dándole una escolta de ciento cincuenta caba-

(1) Segundo del difunto Pedro Ascensio, y su sucesor en el mando de la division, despues de su muerte en Tetecala.

llos á las órdenes de Calvo para que no se les molestase en el camino. Esta conducta de Filisola es tanto mas loable, cuanto que pocos dias antes Uber acababa de fusilar á sangre fria á veintisiete soldados de la division de Pedro Ascensio, de cuyo cadáver quitó Uber la cabeza, y cometió las abominaciones propias de los cobardes insolentes en un momento de prosperidad efimera. Asegura Filisola que la pérdida de los españoles consistió en dos piezas de artillería con sus carros, un gefe (Puig), cerca de trescientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros, que dejó en los cuerpos de su division. Filisola tuvo dos oficiales muertos y trece soldados, y veinte heridos con dos oficiales. Entre los primeros se cuentan el capitán D. José Miguel Gonzalez y su hermano D. José María. En la de heridos el capitán D. Mariano Martinez y los tenientes D. Rafael Reyes y D. Joaquin Marin. Tal es la famosa accion de la Huerta, que hizo presumir á los españoles que era llegado el tiempo de su ruina. En ella campeó el valor y disciplina en el combate, así como la clemencia y humanidad despues de él. Es la segunda vez que se vió batir dos cuerpos en campo raso usando de las reglas del arte, y fuera esta la primera, á no haberse desempeñado con igual maestría que por Filisola por el general Matamoros en las llanuras del Palmar en Octubre de 1813.

Castillo se retiró para Lerma, de donde marchó con precipitacion para México, temiendo verse cortado en la montaña de las Cruces. El conde del Venadito se llenó de consternacion, y este descalabro (como veremos en oportuno tiempo) sirvió á sus enemigos de motivo de acusacion para despojarlo del mando, como si pudiera ser responsable de los azares de la guerra, habiendo puesto él cuanto estuvo de su parte para obtener un triunfo completo, enviando la mejor tropa disciplinada con uno de sus mas diestros comandantes que la capitanease.

Es muy digno de notar que Castillo tuviera la audacia de desfigurar de todo punto en su parte la verdad de la desgracia de su division. México vió entrar los tristes restos de la tropa florida que sacó, y no pudo menos de convencerse de que sus partes fueron una superchería despreciable: tal vez él hablaria la verdad, y serian suplantados en la secretaría del vireinato, como lo fueron muchos por la mano misma de Venegas, el cual hizo trabajar hasta tres veces el que refiere la sorpresa que Morelos dió al comandante París en el punto de los *Tres Palos*, como notamos en lugar oportuno.

*Ocurrencias en las provincias de Veracruz y Puebla, con motivo del grito de Iguala.*

Si Veracruz se mostró muy liberal jurando su vecindario por sí mismo la constitucion de Cádiz, no lo fué menos la villa de Jalapa. En todas partes se hablaba allí con entusiasmo á favor de la inde-



pendencia, en términos, de que el coronel de dragones del rey (D. Francisco Ayala) militar muy servil, llegó á temer que la oficialidad de su cuerpo le quitase la vida, por lo que se embarcó para España. A proporción de estos deseos, fueron las demostraciones de júbilo con que casi públicamente celebraron allí las primeras noticias de lo ocurrido en Iguala. Hallábase de comandante militar á la sazón el coronel D. Juan de Orbeago, militar honrado, liberal y prudente, que penetró luego las consecuencias de semejante novedad; habia puesto el mayor conato en que la columna de granaderos que guarnecía la villa, se mantuviese en el mejor pié de disciplina y aseo; habíala aumentado hasta ponerla en un regular número de plazas, y lo mismo habia hecho con el regimiento de Tlaxcala su coronel D. José María Calderon; mas esta fuerza comenzó muy luego á desertarse para ausiliar la causa de la independencia. Acordó la mayor parte salirse de Jalapa en una noche, dirigirse á Perote por caminos estraviados, y haciendo creer al comandante del fuerte que marchaba para Puebla, pedir cuartel allí, y apoderándose del castillo, proclamar en él la independencia: la medida habria surtido todo su efecto, si poco ántes no recibiera el gobernador de Perote un parte del comandante Gomez de la Sierra, en que le daba en confuso alguna idea de lo que se proyectaba; por lo que en el momento mandó cargar la artillería que miraba al rumbo de Jalapa, recoger una partida de carneros que pastaba por las inmediaciones del castillo, acopiar toda la harina que ecistía en el pueblo de Perote, y se aprestó para un sitio, que aunque no podia resistir por mucho tiempo, empero bastaba para contener las operaciones de los independientes, y frustrar por entonces sus planes.

En el oficio que *D. Celso de Iruela*, teniente del regimiento de Celaya, dirigió á su padrino D. Agustín de Iturbide desde la hacienda del Molino, inmediata á Perote, fecha en 14 de Marzo, le dice: "Que la mañana del dia anterior habia proyectado su fuga de Jalapa con todo el cuerpo de la Columna de granaderos, á escepcion de los destacamentos que cubrian la villa: que en el punto de la *Banderilla* hizo ver á sus soldados el destino que llevaba, invitándolos para que lo siguiesen, en lo que convinieron con vivas á Iturbide y á la independencia. Que situado en la hacienda dicha supo que el gobernador de Perote (Viña) estaba lleno de temores, á quien propuso el plan de Iguala, que rehusó admitir, no obstante que lo estimuló para ello por medio del ayuntamiento del pueblo. Allí se le reunieron cien nacionales de la Sierra, con dos capitanes, algunos dragones de España y patriotas de Perote. El sargento mayor de dicho cuerpo, Villamil, al tiempo de salir de Jalapa con todo su cuerpo, se detuvo por un accidente que le dió á su muger, á quien debió dejar, pues la patria reclamaba su servicio en tan crítico momento, porque primero era ciudadano que esposo; entonces la reunion habria sido mas numerosa y útil.

Toda esta tropa estuvo en este dia á punto de disolverse, y aun algunos de ella regresaron para Jalapa á pedir indulto por causa de su salida, porque no tenian un gefe que la comandase; acordaron en junta de oficiales confiarse á la direccion de *D. José Joaquín de Herrera*, teniente coronel, que á la sazón estaba retirado; rehusó desde luego á ello; pero instado por la oficialidad, aceptó desde luego, en el concepto de que se habia de observar la mas estricta disciplina militar, en lo que convinieron gustosos. Lo primero que hizo fué repetir al gobernador de Perote las propuestas que le habia hecho Iruela, valiéndose de dos oficiales, que fueron bien recibidos; pero se mantuvo el gobernador constante en su resistencia. Entre tanto se puso en marcha para Tepeyahualco, conduciendo su tropa en carros, donde estaban destacados treinta y ocho hombres del Fijo de Puebla al mando de un teniente, los cuales se le entregaron á discrecion; dicho oficial y tres soldados no quisieron seguirlo, y les dió pasaporte, llevándose su equipage y mochilas. El mismo dia 18 entró Herrera en San Juan de los Llanos, donde encontró un cañon, algun parque y armamento, y ya contaba con seiscientos ochenta infantes de la Columna y Fijo de Puebla, y sesenta caballos de dragones de España. A los primeros dió Herrera el nombre de *Dragones imperiales*, y á los de caballería de Dragones de América, porque ellos lo pidieron; denominacion que aprobó el general Iturbide en órden que mandó espedir en Cutzamala el dia 28 de Marzo.

Herrera hizo prisionero por medio de una partida, al tesorero del fuerte de Perote, y lo propuso en cange al general Llano por el teniente D. Félix Merino, á quien en aquella sazón mandaba preso á España el conde del Venadito.

En la salida de la tropa de Jalapa tuvieron una parte muy activa y eficaz el capitán D. Joaquín Leño, de patriotas, y D. Joaquín Merino, y despues prestaron importantes servicios á la independencia: el recuerdo que hago de ámbos sugetos, es un tributo de justicia debido á su mérito y servicios, que continuaron ámbos, y por los que despues murieron, Leño en Veracruz, y Merino en Alvarado, de gobernador.

La retirada de la columna en Jalapa se habia hecho en domingo, y era tan público que en el siguiente igual dia se desertaria parte del regimiento de Tlaxcala, que una mañana amaneció un pasquin en su cuartel, que decia . . . .

De domingo á domingo

Salta la cabra:

El domingo que viene

Se irá Tlaxcala.

La conmocion de Jalapa se habia notado igualmente en Orizava



y Córdoba, por lo que el gobernador de Veracruz mandó al capitán Santa-Anna para la primera villa con un destacamento de tropa. El comandante de Córdoba D. Miguel Bellido, sabiendo que D. Francisco Miranda, insurgente viejo y de mucho mérito se aproximaba sobre Orizava, queriendo oponerse al torrente que se le presentaba á favor de la independencia, convocó al vecindario para que se armase como en los años anteriores; pero nada pudo conseguir: pidió auxilio á Veracruz, y se le mandaron cincuenta asturianos de la guarnición de Huatusco, y su gefe Alcocer le sucedió en el mando; éste engrosó á Santa-Anna con veinte hombres, el cual sorprendió á Miranda en el lugénio: desdeñábase aquel oficial de alternar con Miranda; pero era porque no le conocía: él tiene las mejores disposiciones de un militar y las virtudes de un ciudadano. Al fin Santa-Anna abrazó la causa de la independencia; no se esperaba semejante conducta de este oficial, y ella influyó no poco en las ventajas que desde ese día comenzaron á tener los independientes. El día 30 de Marzo entró la division de Herrera (era la nona del ejército trigarante) en Orizava; el 31 se aproximó á Córdoba: el comandante Alcocer convocó una junta de guerra, y despues de una dilatada discusion, se acordó en ella comisionar á D. Bernardo de Herrera y D. Baltazar Redoya, para tratar una capitulacion con dicho comandante Herrera. Efectivamente, la admitió, dejando en libertad á los capitulados para que abrazasen ó no el partido, con solo la condicion de que en el segundo caso le dejasen las armas. Aumentóse el gozo de los cordobeses cuando supieron que el general Victoria se presentó en el punto de la Soledad, ofreciéndose á disposicion de Santa-Anna; mas éste le hizo reconocer por gefe antiguo de la provincia, portándose con él de una manera noble que en todo tiempo le hará honor, y que Victoria siempre deberá recordar con verdadera gratitud. Parécenme dignas de la memoria dos piezas que circularon entónces, y avivaron el entusiasmo de los americanos en aquellos lugares: la primera es una proclama de D. Francisco Miranda, estando sobre Orizava, y la segunda, otra de Victoria en su aparicion. Aquella dice así: "La águila mexicana está á las puertas de Orizava: están los defensores de la independencia, de la religion y de lo mas santo de la tierra. Nadie tema. El europeo es nuestro padre, el americano es su hijo y nuestro hermano: las propiedades, respetadas y garantidas: llegó el día de decidirse: el que no lo hicjere es libre, y no será violada su voluntad. Union sea nuestra divisa, religion é independencia. Marzo 23 de 1821, primero de nuestra independencia"

Victoria habló de este modo:

"Conciudadanos: Gracias al cielo, porque benigno se ha dignado conservar maravillosamente mi ecsistencia. ¡Ah! Despues de haber sufrido por el espacio de treinta meses continuos, tantos y tan extraordinarios sacrificios. . . . parece que aun todavía la suerte cruel estaba

empeñada en apurar al extremo mi sufrimiento; sí, tan desnudo como Adán; solo, enfermo, botado en el suelo sin mas alimento que yerbas y raices de árboles, porque en las desgracias todo falta, mas con la constancia todo sobra; acompañado únicamente de las fieras; errante, acosado y perseguido por todas partes, sin tener un momento en que poder respirar. . . . ¿Para qué seguir refiriendo cosas inauditas de que se resiente la misma humanidad? Me ha sido imposible salir á luz con la brevedad que deseaba; mas por último, desde una larga distancia, solo, á pié, descalzo, atravesando sierras y bosques, y arrastrándome como pude, he tenido ya el dulce placer de verme incorporado entre los gloriosos defensores del pabellon mexicano, y de ofrecerme de nuevo á vuestra disposicion, por sí de algun modo mi persona os fuere de alguna utilidad. *Union eterna*, conciudadanos, y así nos haremos invencibles: fijemos de por siempre nuestras ideas; no desmayemos jamas: tengamos una inalterable constancia, y con el valor firme de hombres libres, hagamos un general esfuerzo hasta lograr la grande obra comenzada. Tomemos ejemplo de los pueblos cultos; ni olvidemos jamas que las otras Américas están ya independientes, y que sus hijos son felices (1); no aguardemos á que las demas naciones nas echen en cara nuestra indolencia: aprovechemos los preciosos momentos que la alta Providencia compadecida de nuestra infeliz suerte milagrosamente nos ha proporcionado. No nos manifestemos sordos ni insensibles, á los penetrantes clamores de la naturaleza; desengañémonos para siempre de que no hay otro medio que morir ó ser independientes. Descansad, por último, en la firme confianza, de que en mí no tendreis un gefe, sino un compañero y amigo, que sabrá sacrificarlo todo, todo en las aras de la patria. Dios, independencia y libertad. Campo de Santa Fé sobre Veracruz, Abril 20 de 1821.—*Guadalupe Victoria.*"

Estos papeles, que se leian en Veracruz á pesar de la vigilancia con que se nos observaba por los gachupines, produjeron su efecto, y tanto que el pueblo de Actopan capitaneado por su cura párroco D. José Martinez, juró allí la independencia, y con tal motivo salió el teniente coronel D. José Rincon con cuarenta hombres, de los que en el camino se le desertaron 17. En el cuartel del Fijo de Veracruz se halló de buena letra una echartacion en verso que decia.

"Ciudadanos, otra época empieza:  
De la gloria las sendas abrió  
Un gobierno patriótico y firme;  
Nuestra dicha á su cargo tomó.  
No haya mas que un partido, patriotas;

(1) Hasta el 24 de Junio no dió Bolivar la accion grande de *Carabobo*, que decidió la independencia de Colombia.



No haya mas que una causa, una voz:  
 Cuando llama la patria al peligro,  
 Vacilar un momento es traicion.

Nobles gefes de un pueblo alentado  
 Que el supremo poder os confió,  
 Invencible firmeza juremos  
 Dando pruebas de heróico valor.  
 No temais que jamas en nosotros  
 Haya entrado la vil seduccion;  
 No temais que uno solo se afrente  
 Prefiriendo á la vida el honor.

Me parece ocasion oportuna de transcribir aquí literalmente unos apuntamientos esactísimos de lo ocurrido durante la revolucion en las villas de Córdoba y Orizava por un vecino de ésta, pues reúnen á lo verídico lo preciso y lacónico. Dicen así por orden de diario.

*Viernes 23 de Marzo de 1821.* A las cinco y media de la mañana se presentaron en esta villa (Orizava), los comandantes independientes D. Francisco Miranda y D. José Martinez, intimándole al comandante Santa-Anna y al ayuntamiento rendicion.

Sin contestar Santa-Anna al oficio que le pasaron, salió con una division de *patriotas realistas* á hacer fuego á los independientes que estaban formados en la plaza: éstos con toda política le dicen que suspenda el fuego y que conteste al oficio que le pasaron; pero no hace aprecio y continúa el fuego; entonces cargan sobre la tropa agresora sable en mano; huye favoreciéndose en la iglesia, y deja esparcidos en el cementerio parte de los fusiles.

A las nueve se citó á cabildo abierto, al que asistieron las comunidades y vecinos, el cual duró tres horas. El comandante resolvió que no se rendia, pues tenia buena tropa para defender la villa, principalmente de unos hombres desarmados y sin pertrecho; circunstancia que sabia por las noticias que le dió Cristóbal Ballascano, sargento.

*Sábado 24 de Marzo.* El comandante trató de fortificarse en el Cármen, y mandó por bando que sin distincion de personas dentro de dos horas se le presentase todo individuo que tuviera armas y caballo.

*Domingo 25 de Marzo.* A las once de la mañana entró una avanzada de veinte hombres, y se aprocsimó á una cuadra del parapeto, desde donde se les hizo fuego, á que ellos no correspondieron: mucho agradó la política con que se manejaron, pues á nadie perjudicaron. Salió D. Pedro Camacho con los realistas y guardas á perseguirlos, cuando ya se habian retirado á su cuartel, que lo era la garita de la Agostura. A las cuatro de la tarde salió toda la tropa de la villa á atacarlos hasta el santuario: los independientes esta-

ban formados en frente del banco del herrador *Mariano Tito*. Rompió el fuego la tropa que no correspondieron los independientes; por último, provocados con reiteracion, cargaron á la arma blanca sobre la tropa que se retiró sin desgracia ninguna de las dos partes.

*Lunes 26.* Salió la tropa á las cinco y media de la mañana á hacerles fuego de fusil y cañon; los independientes cargaron á degüello sobre los agresores, y en la retirada de éstos, el capitán Félix Luna de un lanzaso arrancó del caballo, muerto, á Ignacio Izaguirre, cabo del resguardo. Tambien salió herido Pedro Serrano, que murió á los cinco dias. En la tarde entró la balija del correo semanal, habiéndola abierto los independientes, que la reconocieron y sacaron las cartas que les convenian.

*Miércoles 28.* Entraron algunas avanzadas de independientes, aprocsimándose á los parapetos, desde donde les hacian fuego los realistas.

*Jués 29.* A las cuatro de la mañana la tropa de Asturias que estaba en Córdoba y mandó traer D. Juan Tamborel, reunida con los realistas de Orizava y Guardas, sorprendieron á los independientes que estaban en la garita, los encontraron dormidos y la mayor parte desnudos; perdieron doce caballos, monturas, &c. Trajeron prisionero al hijo de D. José María Prieto con dos heridas. Celebraron los realistas y *frailes del Cármen* la derrota con repiques y salvas de fusil y cañon. A la una de la tarde pasó el comandante Miranda con toda su division á tomar el punto de *Escamela*. A las dos entró el comandante D. José Joaquin Herrera á intimar rendicion á Santa-Anna, que accedió, por evitar derramamiento de sangre. A las tres y media llegó la tropa de la Columna y dragones de España, que se emposesionaron de la villa, y fueron recibidos con el mayor regocijo y vivas, así como dijeron mueran *los realistas* con el sargento *Ballascano*.

*Viernes 30.* Salió una division para el fortin de la barranca de Villegas.

*Sábado 31.* La tropa de Herrera y otros cuerpos sueltos que vinieron á reunirse, salieron para Córdoba con municiones y un cañon, para intimar la rendicion al comandante de aquella villa.

*Domingo 1º de Abril.* Por noticias recibidas hoy sabemos, que el comandante de Córdoba se rindió á las nueve de la mañana al Sr. Herrera, que fué recibido por el cabildo con extraordinarias demostraciones de regocijo.

*Lunes 2.* Se presentó un grueso de tropas de varios cuerpos.

*Martes 3.* Regresó de Córdoba parte de la division que salió el 31 del pasado.

*Miércoles 4.* En la mañana entraron los provinciales de Puebla; en la tarde llegó otro trozo de caballería y como cien hombres de los Morados y otros tantos del Fijo.

*Viernes 6.* Segun noticias, en la noche trataron los cordobeses



de sorprender el cuartel; los conspirantes eran criollos y europeos; pero Dios quiso que fuesen descubiertos.

*Sábado 7.* El comandante Herrera pidió por medio de un oficio al cabildo veinticinco mil pesos prestados para gastos de la tropa, mientras se realizaban del tabaco perteneciente á la hacienda nacional; llamóse á junta de vecinos para que cada uno contribuyese á *prorata* con lo que buenamente pudiera, y solo se juntaron diez y siete mil pesos.

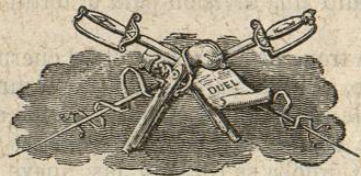
*Domingo 8 de Abril.* Se celebró misa de gracias en la parroquia, muy solemne, por el buen éxito de la guerra, con asistencia de toda la oficialidad y salvas; el concurso fué muy lucido.

*Viernes 13.* Salió el Sr. Herrera para la provincia de Puebla; quedó en la villa un resto del Fijo y la division de D. José Martínez, que la estaba engrosando con reclutas.

*Sábado 14.* A las cuatro de la tarde llegó de Córdoba un cañon escoltado con treinta hombres.

*Domingo 15.* Entre nueve y diez de la mañana salió un cañon mas para la division del Sr. Herrera, y los soldados que habian quedado del Fijo de Veracruz.

México, Agosto 30 de 1827. (6º y 7º)



## CARTA DÉCIMA.

### Ocurrencias de México.

**M**UY señor mio. A la primera voz del alzamiento, el virey trató de reunir el mayor número posible de tropas, para que con ellas obrara el mariscal Liñan. Contábanse entre los primeros cuerpos expedicionarios el batallon de Castilla por su disciplina, y por tanto, se dió órden para que sin pérdida de momento abandonase las villas de Córdoba y Orizava; esta coyuntura era la mas favorable que pudiera presentarse al comandante, y que Herrera le hizo ocupar ámbos lugares, tanto para aprovecharse de aquellos momentos preciosos de entusiasmo, y ejercitar allí el ascendiente que tenia sobre los vecinos y el pueblo, como para sacar los recursos militares que abundaban en ámbas villas, que habian sido mansion durante la guerra, no de gruesos destacamentos españoles, sino de cuerpos numerosos. Su presencia fué muy oportuna, ya porque Santa-Anna se puso de acuerdo con él, ya porque ámbos comandantes acordaron el plan de campaña que debian seguir. El de Santa-Anna fué hacer la guerra en la costa de Veracruz para ocupar los puntos marítimos de ella, y despues la plaza y puesto principal; el de Herrera, reunir los gruesos destacamentos que habia en los lugares inmediatos, como Nopalucan, Acacingo, Huamantla, &c., y formar un campo volante que contuviera las irrupciones de Puebla, entreteniéndole de este modo las fuerzas de esta ciudad y las de la plaza de Veracruz. Prometíase tambien engrosar mucho con la fuerza y recursos con que le brindaban los habitantes de los Llanos de Apan,